

elementos del análisis (población, los recursos, el consumo, las relaciones exteriores y la estructura geográfica) y la forma más adecuada de hacer la síntesis. Solo descuida, a nuestro juicio, el aspecto físico, cuyo conocimiento consideramos previo y fundamental para cualquier estudio regional. Así, las unidades naturales poseen una clara correspondencia con los géneros de vida. Ponemos de ejemplo, en Tupungato, provincia de Mendoza: "En la cordillera: ganadería de trashumancia y explotación minera; en el piedemonte, mejor dicho, en el glacis: ganadería y agricultura extensiva de plantas forrajeras, cereales y hortalizas (papas) en rotación" (R. O. Barrera) etc. Pero de todos modos, adaptándolas a la realidad de nuestro medio, las premisas que nos da Kayser son de un valor inestimable para una labor de investigación.

Kayser, finalizando su trabajo escribe acerca del "subdesarrollo regional" y hace una división en "regiones deprimidas" que poseen un nivel inferior en el seno de un espacio globalmente desarrollado y "regiones críticas", que al cabo de un desarrollo armónico en cierta época no se adaptaron a la evolución económica actual. Esta distinción solo rige para los países desarrollados.

Para Kayser, y en esto estamos en completo desacuerdo, en los países subdesarrollados no existe "región organizada". Sus fundamentos no son claros sino, más bien, contradictorios.

Pierre George finaliza la obra desarrollando el tema "La región como objeto de intervención" donde ejemplifica profusamente sobre diferentes políticas intervencionistas en los países industriales, en especial, Francia.

La obra que hemos comentado es notable en su contenido y absolutamente necesaria para todo geógrafo que pretenda investigar. Su lectura no es ágil, en parte por deficiencias de traducción y en parte por la necesaria síntesis que han sufrido, por razones de espacio, los temas tratados.

Debemos agregar que a lo largo del texto aparecen innumerables errores de imprenta, que desmerecen un tanto la calidad de la edición.

RODOLFO ALBERTO RICHARD

Aldo E. Solari, *Sociología Rural Latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1968, 115 p.

Editorial Paidós logra, con esta publicación, un nuevo éxito para su notable colección "América Latina".

El autor comienza por determinar el objeto de la sociología rural, cuya existencia condiciona a la colaboración de otras ciencias, entre las cuales ocupa un lugar preponderante la geografía rural. Expone brevemente las diferencias entre sociedad urbana y rural, considerando que la ocupación es el rasgo fundamental de esa distinción.

En el tema *Población rural* elabora un análisis adecuado acerca del crecimiento demográfico latinoamericano, ilustrado con cuadros bastante actualizados. Considera, además, la composición de la población por edades y por sexos, en constante comparación con la sociedad urbana, lo que contribuye a realzar las características de una y otra.

Solari expone el grave problema de las migraciones del campo a la ciudad, y decimos grave, porque mientras la sociedad rural pierde elementos jóvenes y útiles, “las ciudades tienden... a llenarse de una mano de obra de muy baja calificación que es muy difícil absorber en actividades urbanas”. Introduce así al lector, en un interesante análisis de los factores de expulsión del campo y de atracción de las ciudades, en forma ordenada y muy didáctica.

Al tratar *El problema de la distribución y de la explotación de la tierra*, Solari parte del estudio, breve por cierto, de los factores históricos (organización jurídica implantada por España en América) y su evolución hasta nuestros días. De esta manera se puede comprender el nacimiento del latifundio y del minifundio y el desarrollo alcanzado por ambos, para lo cual, el autor apoya sus apreciaciones en estadísticas del CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) y en los censos de diversos países. Una importante conclusión a que se llega es que en ninguno de los países latinoamericanos “las grandes explotaciones son más del 7 % del número total, jamas ocupan menos de un quinto de la superficie explotada”.

En la obra se recalca que “en América Latina el fenómeno normal es la explotación extensiva” y el monocultivo con sus negativas consecuencias del subempleo, baja productividad, subdesarrollo crónico y aumento de la dependencia económica externa.

En otro capítulo, el autor intenta una clasificación de *Grupos en la sociedad rural*, partiendo de la plantación tradicional y siguiendo con la empresa agrícola, la población o asentamiento disperso, el caserío y los pequeños pueblos (pueblo centro para los geógrafos). Enumera en este punto las funciones de cada grupo, los servicios que prestan, e incluso, los factores de poder que representan; tema este último que no es de competencia geográfica.

Esboza luego una explicación de *Las clases sociales en el medio rural* sobre la base de una clasificación del CIDA, que va desde el terrateniente hasta el asalariado. Respecto de la clase baja rural, se extiende en consideraciones sobre los problemas que soporta: hambre, falta de vivienda adecuada, inestabilidad familiar, etc.

Finalmente trata *El problema de la educación y del cambio social*. En este asunto, Solari indica cuál es la situación del sector rural en el plano educativo, qué principios deben adoptarse con vistas a solucionar los problemas existentes, entre ellos, el analfabetismo y el semianalfabetismo cuya consecuencia principal “es que crean una cantidad de individuos que desde el punto de vista del desarrollo económico y social constituyen un verdadero obstáculo”.

Para el autor, la solución fundamental al problema rural latinoamericano, es la reforma agraria integral, es decir, que no puede consistir “en la simple subdivisión de la tierra”, sino también en “profundas modificaciones en el sistema de explotación”.

Aldo Solari nos ha entregado una obra pequeña en extensión pero grande en contenido. El geógrafo puede extraer de ella innumerables premisas para orientar sus investigaciones, especialmente en el plano regional, por cuanto en un trabajo de esta naturaleza, el primer elemento del análisis, previo a la síntesis geográfica, es el estudio de la población en sus aspectos demográficos y sociológicos. Encontramos, entonces, una real contribución de una ciencia auxiliar a los estudios geográficos.

Otros aspectos de la obra no encuadran en el servicio a la geografía, como por ejemplo el análisis de ciertos problemas políticos, que pertenecen a un nivel de estudios estrictamente sociológicos.

RODOLFO ALBERTO RICHARD

Raymond Furon, *El Agua en el Mundo*, traducción de Elena Díez Felipe, Madrid, Alianza Editorial, 1967, 252 p.

Alianza Editorial ha editado la traducción de esta pequeña pero importante obra, que llega a nuestro país con un considerable atraso de casi dos años.

Advierte Furon en el prólogo: “Queremos demostrar en este trabajo que no existen en la superficie del globo terrestre más que 20.000 kilómetros cúbicos de agua dulce disponible por año, lo que significa que nuestro planeta no podría soportar una población de más de 20.000 millones de habitantes, cifra prevista para el año 2100”.

La sola enunciación de esas cifras seduce inmediatamente a cualquier lector interesado en los grandes problemas de la humanidad, en particular si ese lector es un geógrafo.

La obra no es geográfica ni agota el tratamiento de los tópicos que encara, hecho comprensible si se considera la escasa extensión de sus páginas y la inmensa amplitud del tema. No obstante, el trabajo ha sido bien concebido y es expuesto en forma sistemática con abundantes ejemplos.

Comienza con una definición del agua y su importancia biológica; continúa con un capítulo destinado a las aguas marinas, donde enuncia la utilidad de las mismas en lo que se refiere a producción vegetal, animal y mineral.

Otros temas, como “El agua y la agricultura”; “La erosión del suelo”; “La contaminación de las aguas”, y “Los problemas de la explotación de las zonas áridas”, conducen, al finalizar la lectura, a la conclusión de estar en presencia de una obra de divulgación pero de riguroso tono científico.